11567

Uno de tantos.

UNO DE TANTOS,

COMEDIA EN UN ACTO, EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EMILIO ALVAREZ.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 2.
1838.

PERSONAJES.	ACTORES.
CARLOTA.....	D.ª Salvadora Cayron.
SATURNINA.....	D.ª Maria Cruz.
DON MANUEL.....	D. Antonio Zamora.
DON VALENTIN.....	D. Ceferino Hernandez.
BENITO.....	D. Ramon Benedí.

La propiedad de esta comedia pertenece al señor Gullon, director de la galeria lirico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

ACTO UNICO.

Sala lujosamente amueblada.—Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. Manuel, D. Valentin.

Man. Querido tio, otro abrazo.
Val. ¡Uff! déjame reposar. (*Sentándose.*)
Man. Venirse sin avisar:
ha sido un escopetazo.
Val. He querido sorprenderte,
y lo he logrado.
Man. Confieso
que no esperaba...
Val. Pues eso
es lo que queria, cogerte
desprevenido.—¿Y Carlota?
Man. Buena.
Val. ¿Pero dónde está?
Man. Por adentro: ahora saldrá.
Val. Chico, en tu rostro se nota
cierta agitacion.
Man. ¡Ay! si.
Val. ¿Qué sucede?

606953

MAN. Poca cosa.
Que mi idolatrada esposa
me desahucia.
VAL. ¿Cómo? ¿á tí?
¡su marido!
MAN. Por mi mal.
VAL. ¡Hombre! mira lo que dices.
Antes viviais felices,
enamorados.
MAN. Sí tal.
Pero fué amor pasajero.
Y hoy un galan venturoso
ha desbancado al esposo.
VAL. ¿Y quién es él?
MAN. Mi barbero.
VAL. ¡Disparate!
MAN. Sí lo es:
y disparate terrible;
pero verdad.
VAL. ¡Imposible!
MAN. Le he sorprendido á sus pies
besándola en una mano.
DAL. ¡Eh! no puede ser.
MAN. ¡Reniego!...
¿Soy yo acaso sordo ó ciego?
De su proceder liviano
estoy seguro.
VAL. Bien. Lances
de la vida conyugal.
MAN. ¡Pero es inícuo!
VAL. Cabal.
MAN. ¿Qué me dice usted?
VAL. Percances
conyugales.
MAN. Tio amado,
consuéleme usted.
VAL. ¡Qué quieres!
Si son asi las mujeres.
Haz lo que yo; he renunciado
á ellas. Haz tambien cesion...
MAN. Pero, tio, ¡si la quiero
con el alma!

VAL. ¡Majadero!
MAN. ¡Con todo mi corazon!
VAL. ¡Y bien! ¿Qué puedo hacer yo
en este asunto?
MAN. Es verdad.
VAL. Busca una amante beldad
que te distraiga.
MAN. Eso no...
Ya tengo dos; mas no calma
ninguna mi pena.
VAL. ¡Bravo!
¿Conque dos? Pues hombre, alabo
tu franqueza.
MAN. ¡Tio del alma!
aconséjeme usted, si?
Ya vé usted si es necesario
que me consuele.
VAL. ¡Canario!
¿te estás burlando de mí?
MAN. ¡Dios me libre!
VAL. Pues sospecho
que con bromitas te vienes.
¿Conque tres amores tienes
y aun no te hallas satisfecho?
Pues debes irte á Turquia
á vivir.
MAN. Tio, no hay medio.
Ya es fuerza poner remedio.
No consiento que se ria
de mí Carlota: mañana
me divorcio, sin dudar.
Pero antes quiero matar
al inícuo que se ufana
en mi derrota.
VAL. Hombre, no;
déjale vivir. Desprecio,
y nada mas; no seas necio.
Imítame: haz lo que yo.
MAN. ¿Cómo? ¿usted?...
MAL. Si, una mujer...
cierta sílfide, en Valencia,
abusó de mi inocencia,

y estuve á pique de caer
en sus redes: ¡qué! por poco
me caso con ella; pero
me libré del lazo artero
que me tendió: estuve loco,
enamorado; es verdad
que ella era una valenciana,
hermosa, fresca, lozana;
y aunque no de corta edad,
tenia... asi... un no sé qué,
que no ví en mujer ninguna;
pero la dejé á la luna
de su tierra, y desertè.

MAN. Muy bien hecho. ¡Oh! es espantoso
el martirio de un casado
cuando vive enamorado
de su mujer y celoso.

VAL. Pero, hombre, seguro estás
que Carlota...

MAN. ¡Ah! Si, señor.
La infame ultraja mi honor:
¿no lo he visto yo?—¿Y qué mas?
me observa desde la esquina,
y apenas salgo, al instante
sube él venturoso amante.

VAL. ¡Bah!

MAN. Lo sé por Saturnina.

VAL. ¿Saturnina? ¡Qué! Hay en casa
una Saturnina?

MAN. No.
La portera, de quien yo
sé cuanto en mi ausencia pasa.

VAL. ¿Es valenciana?

MAN. No sé...
creo que sí.

VAL. ¡Caracoles!
pues ya tendria bemoles
que fuera ella! ¡Pero qué!
¡Ella en Madrid y portera!

ESCENA II.

DICHOS, SATURNINA, *luego* BENITO.

SAT. ¡Don Manuel! (*Sin reparar en D. Valentin.*)
VAL. (¡Huy! ¡Me he lucido!
¡Ella es!)
SAT. El consabido
ya sube por la escalera.
VAL. Vuelvo.
MAN. ¿Dónde va usted, tio?
SAT. ¡Ah! no estaba solo...
VAL. Voy...
MAN. Yo iré con usted.
SAT. (¡Qué estoy
mirando!)
VAL. (¡Uff! ¡Siento un frio
de terciana!)
SAT. (¡Es él! ¡Bribon!)
BEN. Buenos dias, don Manuel. (*Saliendo.*)
MAN. ¡Tio, él! (*Ap. á su tio.*)
VAL. ¿Qué dices? (*Id. á D. Manuel.*)
MAN. ¡Él! (*Id.*)
Mi barbero.
VAL. (En ocasion
oportuna se presenta:
me sangrará.)
MAN. Espere usté ahí.
(*A Benito con aspereza.*)
VAL. ¿Vámonos, sobrino? (*Bajo.*)
MAN. Si. (*Id.*)
(Cara has de pagar mi afrenta.)
SAT. ¡Huy! ¡Qué espantoso motin
que voy á armar!—Sangre fria.
Me voy á la porteria.
Nos veremos, Valentin. (*Váse.*)

ESCENA III.

BENITO.

Qué sucede aqui? ¡Qué modos

tan extraños! ¡Qué amenazas!
¡Qué manoteos! Por las trazas
tienen hidrofobia todos.
Y al marido algo le escarba
tambien. ¡Dios mio! ¿Sabrá
que yo he contado?...—¡Bah! ¡bah!
Hoy le hago la última barba.
Si me coge en el garlito
con su mujer, y hay careo,
va á arrimarme un valupeo
mas que mediano.

ESCENA IV.

CARLOTA, BENITO.

CAR. ¡Benito!
BEN. ¡Señora!
CAR. Cuente usted pronto.
BEN. Está bien. Pero por Dios,
que no salga de los dos...
CAR. ¿Le siguió usted?
BEN. ¿Soy yo tonto?
Le seguí. Iba al teatro
del Circo; bien sospechaba.
La consabida ocupaba
el palco número cuatro
de la derecha; y yo enfrente
en la ignominia observando.
Don Manuel estuvo hablando
con una niña de veinte
abriles, rico bocado.
La susodicha despues
le hizo una seña, y él... pues,
toda la noche á su lado
estuvo... asi. (*Arrimándose á Carlota.*)
CAR. Bueno: basta.
BEN. ¿Qué, no quiere usted que siga?
CAR. Si.
BEN. Como á callar me obliga...
CAR. No; siga usted.

BEN. Bien.—Pues hasta
que concluyó la funcion
les observé. ¡Cuánta seña!
¡Cuánta mirada risueña!
¡Cuánto hablar! Bajó el telon;
y aprovechando el entreacto,
por ver... yo al vuelo las pillo...
me dirigí hácia el pasillo,
y me quedé estupefacto!
La puerta del palco estaba
entreabierta, y tras la puerta
los dos; yo paseaba alerta,
y... así, al descuido miraba
al pasar; y de repente
sentí el chasquido de un beso
que me dejó patitieso.
Y era él: es consiguiente.
La cogia don Manuel
la mano de esta manera,
(*Cogiéndola una mano, vá á besarla, ella la retira.*)
y... perdone usted: si era
para demostrar como él
la besó!

CAR. (¡Infame! ¡Me ahogo!)

BEN. ¿No sigo?

CAR. Concluya usted.

BEN. Por hacerla esta merced
he corrido como un dogo
toda la noche, y no es
porque usted me lo agradezca,
pero en cuanto se la ofrezca...
sin el menor interés;
bien sabe cuanto deseo
servirla.—Despues de oir
el... (*El mismo juego.*)

CAR. Ya sé.

BEN. Iba á reincidir,
perdon. Continué el ojeo
desde la ignominia: acaba
la comedia, y el primero
salgo á la calle; le espero:

salian juntos: la llevaba
del brazo.—¿Se pone usté
mala?

CAR. No. Solo un vahido.
(*Dejándose caer en una silla.*)
Nada.

BEN. Tiene usted un marido
mas enamorado que
el mismo amor.

CAR. Pero y ella
¿quién es?

BEN. No sé todavia.
Pero ya llegará el dia...
Sonsacaré á una doncella
de la casa.

CAR. Lo prohibo.
Juzgo innecesario ya
que usted se moleste.

BEN. ¡Cá!
Bueno soy yo: me desvivo
por saber.

CAR. Molestia inútil:
le suplico que no trate...

BEN. ¿Molestia? ¡Qué disparate!
¡Por una cosa tan fútil!

CAR, Lo mando.

BEN. Eso es diferente.
Si usted lo manda, no insisto.
Me contento con lo visto:
soy un muchacho obediente.
Asi como así, yo estaba
en brasas; siempre temia
que al cabo descubriria
don Manuel que yo espiaba
sus pasos, y aunque no soy
cobarde...

CAR. (¡Dios mio!)

BEN. Con todo,
procuro siempre hallar modo
de evitar lances. Yo estoy
por la paz.—(¡Ay Dios! ¡Qué cosa
tan bonita! ¡Es hechicera!

Baril mujer. ¡Si yo fuera
su marido! Es que está hermosa
en esa actitud.)
(*Contemplándola apoyado en la silla que ocupa Carlota.*)

ESCENA V.

DICHOS, D. MANUEL, D. VALENTIN.

MAN. ¡Malvados!
¿Ve usted, tio?
VAL. Vamos, quieto. (*Conteniéndole.*)
MAN. ¡Señor mio! (*Dándole un golpe en el hombro.*)
CAR. } ¡Ay!
BEN. }
MAN. Hace un rato (*Con agrado.*)
que le aguardo.
BEN. (¡Dios eterno!
¿Si habrá sabido?...)
VAL. ¡Carlota!
CAR. ¡Querido tio!
BEN. (¡Qué gesto!)
CAR. Cuán lejos estaba yo
de pensar...
VAL. Quise cogeros
de improviso: á mí me gustan
las sorpresas.
CAR. Muy bien hecho.
BEN. Cuando usted guste.
MAN. (*Con sequedad.*) Sí: ahora.
sígame usted.
BEN. Voy... (¡Qué imperio!)

ESCENA VI.

CARLOTA, D. VALENTIN.

CAR. ¿Qué tiene Manuel?
VAL. No sé.
(*Se nota en toda la escena la inquietud de D. Valentin.*)
CAR. Algo le afecta.

VAL. Si: observo
que anda preocupado.
CAR. ¡Ay! ¡tio!
VAL. ¿Tambien tú suspiras? ¡bueno!
qué te pasa?
CAR. ¡Si supiera
usted lo que estoy sufriendo!
Manuel no me quiere ya:
me detesta: ¡cuánto tengo
que contarle!
VAL. ¿Si? Pues mira,
ya me lo contarás luego.
No me puedo detener:
me marcho en este momento.
CAR. ¿Se marcha usted?
VAL. Si; un asunto
de mucho interés... no puedo
detenerme ni un instante.
CAR. Quédese usted: se lo ruego.
VAL. Imposible.
CAR. ¡Tengo tantas
cosas que decirle!
VAL. Vuelvo.
CAR. ¿Pero pronto?
VAL. Si. Mañana.
CAR. ¿Y estará usted mucho tiempo
á mi lado?
VAL. ¿No he de estar?
(¡Si vuelves á verme el pelo!)
CAR. Usted me consolará:
necesito sus consejos:
quiero salir de Madrid.
VAL. Si. Tambien yo lo deseo:
vendré por tí.
CAR. ¿Viviré
con usted?
VAL. Si. Viviremos
juntos, lejos de Madrid.
CAR. Y aunque sea mayor tormento
vivir sin verle...
VAL. (Ya caigo.
Lo dice por el barbero.)

CAR. Seré menos insultada
lejos de aqui.
VAL. Por supuesto.
¿Conque te insulta tu esposo?
CAR. Si, tio. No hay sufrimiento...
VAL. Él ya me ha hablado tambien.
CAR. ¿De mí?
VAL. Sí. Y por lo que veo,
á él le atormenta que tú...
vamos... ver en tí ese... afecto...
tan excesivo.
CAR. Es verdad.
Cuanto mas me insulta, creo
que mas crece mi cariño.
VAL. (¡Pobre sobrino!) Repruebo
altamente tu conducta.
Mas tú olvidarás...
CAR. No puedo;
y aun permanezco en Madrid,
porque á mi pesar, le quiero
mas cada dia.
VAL. Haces mal.
Si, Carlota, muy mal hecho.
No merece mi sobrino
que lleves hasta ese extremo...
CAR. Lo sé. Manuel no es ya el mismo.
Esa mujer se ha interpuesto
entre los dos.
VAL. (¡Saturnina!)
(*Viéndola pasar por el foro.*)
(¿Y yo olvidaba?..) Te dejo.
CAR. ¿Tan pronto? Noto en usted
cierta inquietud....
VAL. Lo confieso;
estoy impaciente.
CAR. ¿Y cuándo
vendrá usted?..
VAL. Un dia de estos;
pronto. (¡Si me halla al salir...
por fuerza. Ella está en acecho!)
CAR. (¿Qué le pasa?)
VAL. (¡Estoy sudando!)

Adios, Carlota.

CAR. ¿Le espero
á usted?

VAL. Sin falta.

CAR. Mañana.

VAL. Mañana.

CAR. Adios.

VAL. Hasta luego.

ESCENA VII.

D. VALENTIN, SATURNINA.

VAL. Pues señor, cierro los ojos.
Si hubiera algun agujero
que diera á la calle...—Nada.
Valor. Me voy.—¡San Tadeo!
(Al llegar á la puerta del foro, se encuentra con Saturnina.)

SAT. ¡Valentin! ¡Ay! ¡qué motin
(Haciéndole retroceder.)
se vá á armar! ¡Mal caballero!
¡Traidor! ¡Infame! ¡Embustero!
¡gracias á Dios que por fin
te he encontrado, Valentin!
¡Supongo que habrás venido
tan solo á ser mi marido!
¡Supongo que querrás paz!
Si otra vez fueras capaz
de escaparte, eras perdido,
Valentin.

VAL. No, Saturnina.
(Caramba, qué hermosa está!)
Vengo...

SAT. ¿En mi busca?

VAL. ¡Pues ya!
(No arme aqui una tremolina.)
En tu busca... se adivina.
Vengo... á casarme...

SAT. ¿Conmigo?

VAL. Por supuesto. (¿Qué la digo?)
¿Pues con quién tenia que ser?

Contigo.—Tengo que hacer;
me está esperando un amigo,
Saturnina.

SAT. ¡Ay Valentin!
no te dejo; no me engañas:
conozco muy bien tus mañas.

VAL. Si vuelvo.

SAT. ¡Calla, malsin!
Te seguiré hasta el confin
del mundo, ya no te dejo.
No estés mal con tu pellejo,
Valentin, y ten presente
que aun tengo quien te escarmiente.
Mira que soy perro viejo,
Valentin.

VAL. No, Saturnina.
Yo te amo.

SAT. En vano me arguyes.
Si me amas, ¿por qué huyes?

VAL. Esa duda me asesina:
vuelvo.

SAT. No trago la espina

VAL. ¡Saturnina!

SAT. Hasta casarme
contigo, no has de dejarme
No me vuelves á burlar.
Conmigo te has de casar,
ó dejo yo de llamarme
Saturnina, Valentin.

VAL. (¡Voto va!—Tengamos calma.)
Pues eso es lo que mi alma
apetece, querubin;
ser tu esposo.

SAT. ¡Galopin!
¿Y en Valencia me querias
No olvido yo aquellos dias
en que incauta te creí:
tambien decias allí
que me amabas, y mentias,
Valentin.

VAL. No; Saturnina.

SAT. Por tí me encuentro yo ahora

siendo portera!

VAL. (¡Ay! ¡que llora!
Lagrimitas? ¡qué ladina!
¡Cocodrilo!—Está divina
llorando.)

SAT. Por tí he salido
de Valencia, y he corrido
en tu busca sin cesar.

VAL. Mujer, deja de llorar.
Tu llanto me ha enternecido,
Saturnina.

SAT. ¡Ay! Valentin!..
Pero al cabo te he cogido,
y, ó eres pronto mi marido,
ó llamo á Quico.

VAL. ¿El mastin
que cuida de mi jardin?

SAT. ¡Mi hermano, infame!

VAL. Ya estoy,
algun chufero.

SAT. No doy
por tu vida tanto asi,
si llega á encontrarte aqui
Quico, y á llamarle voy,
Valentin.

VAL. No, Saturnina.

SAT. Y si él te pone la mano
encima... ¡bueno es mi hermano!

VAL. Es que...

SAT. Tú eres un gallina,
y su alma es como la endrina
de negra.

VAL. Ya se supone.

SAT. Verás qué pronto te pone
mas blando que un guante.

VAL. Pero
si no hay, puesto que te quiero,
causa que te desazone,
Saturnina.

SAT. Valentin,
solo hay un medio.

VAL. Dí cuál.

SAT. Boda.
VAL. ¡Medio celestial!
Si á eso vengo, serafin:
por tu mano de jazmin.
SAT. Bien. Si me engañas, llegó
tu última hora.
VAL. Que no.
SAT. No te ries de la chanza
si ahora burlas mi esperanza.
¡Aun no sabes quién soy yo,
Valentin!
VAL. ¡Mi Saturnina!..
(*Acariciándola. Ella le evita.*)
¿Dengues? No arrugues el ceño.
Si pronto voy á ser dueño
de tu beldad peregrina.
SAT. No olvido yo tu sentina
de engaños.
VAL. Pero si al fin
vengo á ser tu paladin.
SAT. ¿De veras?
VAL. Tuya es la palma.
¿Me perdonas? (*De rodillas.*)
SAT. ¡Con el alma! (*Levantándole.*)
VAL. ¡Saturnina!
SAT. ¡Valentin!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. MANUEL.

MAN. (Si: le mato y me despido
para siempre de Carlota.
No quiero sufrir la nota
de ridículo marido.)
VAL. (¡Mi sobrino!) Aparta.
SAT. ¿Iremos
á ver á mi hermano?
VAL. Si.
MAN. (No se han de burlar de mí
impunemente.)
AL. Hablaremos.

MAN. (La portera. Ahora sabré..
(*Sin reparar en D. Valentin*)
Preciso es que me dé cuenta
detallada de mi afrenta.)
¡Saturnina!

SAT. Mande usted. (*Acercándose.*)

MAN. (Esta sabrá de mi mal
el origen verdadero.)

SAT. Señor...

VAL. (¡Pies, para qué os quiero!)
(*Escapando por el foro.*)

MAN. ¿Será usted franca?

SAT. Si tal.

MAN. El asunto es harto grave:
dígame usted, ¿ese amor (*Cogiéndola.*)
es muy antiguo?

SAT. ¡Traidor!
(*Notando que se ha marchado D. Valentin.*)

MAN. ¿Cuándo empezó? Usted lo sabe.
(*Sin soltarla.*)

SAT. ¡Infeuo! ¡Si hace tres años
hizo lo mismo!

MAN. ¡Señora!

SAT. ¡Monstruo! ¿Y quién remedia ahora
lo hecho? ¡Qué desengaños!
Suelte usted.

MAN. ¡Qué horror! ¡qué horror!
(*Cayendo aturdido en una silla.*)

SAT. (¡Por mí! Si: yo sola he sido
la culpable. Se ha salido
(*Marchándose por el foro.*)
con la suya. ¡Seductor!)

ESCENA IX.

D. MANUEL, BENITO.

MAN. ¡Qué es lo que acabo de oir!
¡hace tres años! ¡No es cosa!
¡Mucho antes de ser mi esposa!
¿Y qué voy á conseguir
con matar al insolente,

si hace dos años que estoy
en ridículo, y que soy
el ludibrio de la gente?
En situacion tan cruel
¿qué partido he de tomar?
¡Dios mio! ¿Adónde ocultar
mi deshonra?

BEN. Don Manuel...
(*Sale suavizando una navaja.*)

MAN. (Prudencia.)

BEN. Vengo á buscarle...

MAN. ¿Para qué?

BEN. Aun no he concluido.
Se marchó usted distraido
y vengo á descañonarle.

MAN. (¡No le mato todavia!) (*Conteniéndose.*)
¿Viene usted?...

BEN. Es cosa clara:
vengo á acabar. (¡Ay, qué cara!
¡Sabrá algo, Virgen María!)

MAN. Es usted muy servicial.

BEN. Debo serlo. ¡Un parroquiano
tan antiguo!

MAN. ¿Si? (¡Villano!)
tan amable y liberal
como usted...

BEN. (¡Se está burlando!)

BEN. ¿Qué mira usted? ¿esta rosa?
(*Por la que lleva en el ojal de la levita.*)
Tiene algo de misteriosa,
¿no es verdad? (¡Estoy temblando!)
Es de una chica... ¡notable
muchacha! ¡Tiene un olor!
Me la dió en prenda de amor.
Huélala usted.

MAN. ¡Miserable! (*Cogiéndole.*)

BEN. ¡Dios mio!

MAN. ¡Vas á morir!

BEN. Pero señor...

MAN. Poco ruido.
¿Creo que me habrá entendido?

BEN. Señor, yo no sé mentir.

Lo sabe usted, ¿es verdad?

MAN. Lo sé todo.

BEN. Bien temia
que al fin se descubriria.
Mas yo sé que su bondad
me concederá el perdon.

MAN. ¡Cobarde!

BEN. ¡Perdon le pido!
Confieso que he delinquido,
pero con buena intencion.

MAN. ¡No he visto descaro igual!

BEN. Me lo mandó su mujer.
Yo no debí obedecer;
mas su voz angelical
¿á quién no convence?

MAN. ¿Ella?

BEN. Por supuesto.

MAN. (¡Dios me asista!)

BEN. ¿Dónde hay hombre que resista
á los ruegos de una bella?

MAN. Basta.

BEN. Por eso lo he hecho.

MAN. ¡Carlota!

BEN. ¡Oh! ella se muere
por usted. Mucho le quiere.
Bien puede estar satisfecho
de su cariño.

MAN. ¡Insolente!
Dígame usted sin demora
las armas, el sitio, la hora.

BEN. ¿Para qué?

MAN. Soy indulgente.
Ya vé usted que en vez de ahogarle
entre mis manos...

BEN. ¡Dios mio!

MAN. Le reto, le desafio,
y hasta me digno dejarle
la eleccion de armas.

BEN. ¿A mí?
Yo no le he dado motivo
para tanto.

MAN. ¡Por Dios vivo!

no me obligue usté á que aquí
le estrangule.

BEN. ¡Es usté injusto!

MAN. ¡Ni una palabra!

BEN. ¿Hay tal cosa?
La culpable aquí es su esposa:
yo lo he hecho por darla gusto.

MAN. ¡Silencio, digo!

BEN. He de hablar.
Le he ofendido, bien lo sé:
¿pero reñir con usté?
¡Dónde ibamos á parar!

MAN. ¡Voto al infierno!

BEN. ¡Mal haya
mi condescendencia, amen!
Me alegro... ¡Me está muy bien
empleado!

MAN. ¡Y llora!

BEN. ¡Vaya
si lloro!.. ¿No he de llorar?
Si mi imprudencia ha causado...—
Porque siendo usted casado,
he debido respetar
su sosiego.

MAN. ¿Para qué?
Usted diria: un marido
debe ser escarnecido,
engañado; eso se vé
todos los dias: ¿no es cierto?
Y cuando sepa el engaño,
para evitar mayor daño
callará: pero le advierto
que en esta ocasion le cuesta
la vida!

BEN. ¡Pero señor!..—
Aquí debe haber error,
don Manuel: hago una apuesta
á que sí.

MAN. ¡Esto es increible!

BEN. Sospecho que está usté errado:

MAN. ¡Esto mas, cielo sagrado!
Ridículo tan horrible

no puede quedar impune.

BEN. ¿Ridículo? No hay tal cosa:
usted ofende á su esposa.
¡Ridículo! Usted reune
mil cualidades, que son
poco comunes; si tal:
gracia, talento, caudal,
buen mozo, buen corazon...

MAN. ¡Miserable! Aguarde usté
(*Haciéndole entrar en la primera puerta de la izquierda.*)
aquí dentro mi venganza.

BEN. Pero...

MAN. Pronto... Mi esperanza
(*Cierra la puerta y echa el pestillo.*)
no burlas: te mataré.

ESCENA X.

MANUEL, CARLOTA *despues.*

MAN. ¡Apenas puedo creer
descaro tan inaudito!
Lo veo, y llego á dudar
si es realidad lo que miro.
¡Oh, muy pronto á tanta infamia
daré seguro castigo!
—¡Carlota!—Si, es necesario:
para siempre me despido
de ella. Sufriré mi afrenta
lejos de aquí. Si: es preciso
una explicacion.—¡Carlota!
(*Llamando en la puerta de la derecha.*)
Quiero que me halle tranquilo:
imperturbable.—¡Traidora!
Nada. Sin voces, sin ruido...

CAR. ¡Me llamabas!

MAN. Si.

CAR. ¿Qué quieres?

MAN. (¡Valor!) Es grave el motivo
de esta entrevista.

CAR. Está bien:

tú dirás.

MAN. Es muy sencillo.
Deseo romper los lazos
que nos unen. Determino
por la tanto recobrar
nuevamente mi albedrio.

CAR. ¡Manuel!

MAN. Nada. Está resuelto;
ni lágrimas ni suspiros
me harán desistir. Desde hoy
es usted libre.

CAR. ¡Dios mio!

MAN. (¡Falsa!) Debe suponer
que cuando así me despido
deben existir razones
muy poderosas.—Suplico
á usted que enjugue ese llanto:
no creo en él.

CAR. ¿En qué he podido
ofenderte!

MAN. Juzgo inútil
mas explicacion. ¡Hoy mismo
nos separamos!

CAR. ¡Ingrato!
No merece mi cariño
tal recompensa.

MAN. ¡Carlota!

CAR. Y ese es todo mi delito:
ya lo sé.

MAN. Por Dios, señora,
no aumente usted mi martirio.

CAR. Sé que te ofende mi amor;
que me aborreces.

MAN. Ya he dicho
que es inútil que se canse:
divorcio: lo he decidido.
No trate usted de saber
las razones en que afirmo
mi demanda: he dicho ya,
y de nuevo la repito,
que son graves.

CAR. Bien: si acaso

te he podido dar motivo,
me enmendaré. Ya lo sabes;
muchas veces delinquimos
sin pensar.

MAN. Sin pen?..—Por Dios,
no insista usted...

CAR. Pues insisto.
Yo necesito saber
en qué ofenderte he podido.

MAN. Basta.—Mi hacienda de Córdoba
es suya: puede á su arbitrio
disponer de ella.

CAR. ¡Manuel!
¡Por Dios!

MAN. Hemos concluido.

CAR. Pues bien, si... Me marcharé.
Basta de ruegos, hoy mismo
será usted libre. Vivir
de este modo es un suplicio.

MAN. Suplicio que usté ha buscado,
señora.

CAR. Mas bien su indigno
proceder. No le bastaba
pagar con fieros desvios
mi amor, y pasar la vida
en galanteos continuos.
Para vivir en completa
libertad era preciso
un rompimiento. Cabal.
¿Que le importa el llanto mio?
¿Qué le importa á usted que yo
en silencio haya sufrido
su infame conducta; es fuerza
hacerme al fin el ludibrio
de las gentes: vaya usted
á everiguar el motivo
de nuestra separacion!
¡Ah, Manuel! ¡Esto es inícuo!

MAN. ¿Pero es cierto lo que oigo?
Me hará usted perder el juicio,
señora. Esto es por demas.
Jamás hubiera creido.

tanta infamia.

CAR. Apele usted
al fingimiento

MAN. ¡Dios mio!
estaré despierto!

CAR. ¡Ingrato!

MAN. ¡Voy á hacer un desatino!
¿Querrá usted negar, señora,
lo que mis ojos han visto?

CAR. ¿Qué ha visto usted?

MAN. ¡Por Dios santo!
no dé lugar...

CAR. Sí, lo exijo.
Hable usted.

MAN. Nunca.—Por siempre
nos separamos.—He dicho.
(*Yéndose por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XI.

CARLOTA, D. VALENTIN.

CAR. ¡Infame! ¡No puedo mas!
Este pago ha merecido
mi amor. Me deja el ingrato
cuando por él me desvivo.

VAL. Ya no hay remedio, me casan (*En el foro.*)
como dos y tres son cinco.
Ese hermano... inconveniente,
es hombre temible.

CAR. ¡Ay, tio! (*Yendo á él.*)

VAL. ¿Qué es eso?

CAR. A buena ocasion
llega usted.

VAL. ¿Qué ha sucedido?
Habla.

CAR. ¡Soy muy desgraciada!

VAL. Ya caigo. Algun disgustillo
con Manuel.

CAR. Tio, el divorcio.

VAL. Era de esperar.

CAR. ¡Impio!

VAL. ¿Y no te ha dicho la causa?..
CAR. No. Con enojo fingido
pretende encontrar en mi
la razon.
VAL. Si: ya me dijo
esta mañana que tú...—
Vamos... que estábais reñidos.
CAR. ¿Eso ha dicho? No es verdad:
Ya comprendo sus designios:
desea hallar un pretesto.
Acaso con artificio
infame me habrá culpado.
VAL. No, Carlota. Mi sobrino
no es capaz de una vileza.
No será un mero capricho
lo que le decida á dar
un paso tan atrevido.
CAR. ¿Usted le defiende?
VAL. Yo...
Si no fuera porque he visto
que eran fundados sus celos...
CAR. ¿Sus celos?
VAL. Si. Me lo ha dicho
todo.
CAR. ¿Pero qué?
VAL. ¡Carlota!
por la Virgen, ten mas juicio.
CAR. ¿Pero qué misterio es este?
VAL. ¿Qué ha de ser? Que tu marido
te quiere, y está celoso.
CAR. ¿De mí?
VAL. Bien claro me explico.
CAR. ¿Pero dónde, cuándo, cómo,
darle celos he podido?
Si yo no salgo de casa
casi nunca. Ni aun visito
á mis amigas.
VAL. No, si es
dentro de casa. Ese chico...
su barbero.
CAR. ¿Cómo?.. ¿qué?..
¿Tiene celos de Benito?

VAL. Es natural que los tenga:
antes le hemos sorprendido
aquí...
CAR. ¡Todo lo comprendo!
¡tinene celos! ¡Pobrecillo!
VAL. Y él ha visto que...
(*Llevándose una mano á los labios.*)
CAR. ¡Es posible! (*Riendo.*)
VAL. ¿Cómo? ¿Sabes?..
CAR. Si: adivino.
Benito mas de una vez
me ha besado. Él habrá visto...
¡pobre Manuel!
VAL. ¡Qué descaro!
No te rias, lo prohibo.
CAR. ¿En dónde está? Voy corriendo
á buscarle.—¡Manuel mio! (*Váse por el foro.*)

ESCENA XII.

D. VALENTIN.

Pues señor, que me desuellen
si entiendo este logogrifo.
Acaso estará Manuel
equivocado... ¿Qué digo?
no confiesa ella... ademas,
hace poco en este sitio
no estaban juntos, de un modo
harto significativo?...
Las apariencias, es cierto,
suelen engañar. Preciso
es que se encuentre distante
de ofender á su marido,
cuando le busca. Si, si,
debe haber error, de fijo.
Es necesario aclarar
este enigma. ¡Pobres chicos!..
ya que he venido á Madrid,
lo que me pesa infinito,
no me marcho sin saber
la causa de este conflicto.

(*Yéndose hácia el foro.*)

BEN. ¡Caballero! (*Llamando en la puerta.*)

VAL. ¿Quién me llama?

BEN. Caballero, le suplico,
que abra esta puerta.

VAL. Abra usted.

BEN. Es que han echado el pestillo
por fuera.

VAL. ¿Qué será esto? (*Abriendo.*)

BEN. Gracias.

VAL. ¡Calla, si es Benito!

ESCENA XIII.

D. VALENTIN, BENITO.

BEN. Sí, yo soy.

VAL. ¿Quién le ha encerrado?

BEN. Don Manuel.

VAL. ¡Es singular!
¿Por qué?

BEN. ¡Me quiere matar!
y créame usted, no le he dado
motivo para que así
me trate.

VAL. Hablemos con tino.
¿Qué ha hecho usted á mi sobrino?

BEN. ¡Ah! ¿Es usted su tio?

VAL. Sí.

BEN. ¿Qué le he hecho? Va usté á saber
la verdad. Que me acechaba,
y ha sabido que yo estaba
de acuerdo con su mujer.

VAL. ¡Era verdad, cielo santo!

BEN. Yo no he debido mezclarme
en... ¿pero querer matarme?
No hay motivo para tanto.

VAL. ¡Pero hombre!... ¿Habla usted formal?

BEN. ¿Yo? si señor.

VAL. ¡Pues no es cosa!
Conque enamora á su esposa...

BEN. ¿Yo enamorarla? No hay tal.

¿Pero él piensa?.. ¡Ya adivino!
¡Barbaridad semejante!

VAL. ¡Cómo! ¿No es usté el amante
de Carlota?

BEN. ¡Desatino!

VAL. Explíquese usted.

BEN. Ya voy.
¡Ay! señor... ¿Cómo es el nombre
de usted?

VAL. Valentin.—Pero hombre...

BEN. Por muchos años.—Ya soy
dichoso, don Valentin.
¡Ay!! se me ha quitado un peso
del corazon! Lo confieso,
soy cobarde.

VAL. Pero al fin
no dirá usted?...

BEN. Si, señor.
Doña Carlota ha sabido
que tenia su marido
fuera de casa un amor.
Quiso valerse de mí,
yo comprendí su afliccion;
y accedí á su peticion.

VAL. Ya. Para espiarle.

BEN. Si

VAL. Y luego usted la contaba...

BEN. Todo.

VAL. ¡Bien claro se explica!..
tenia celos. ¡Pobre chica!—
Pero hombre, usted abusaba.

BEN. ¿Yo? ¿Por qué?

VAL. Manuel le ha visto
mas de dos veces besar...

BEN. Los besos que le vi dar
á la otra.

VAL. ¡Es usted listo!
Pero ha debido omitir
esos... detalles.

BEN. Señor,
yo para explicar mejor...

VAL. Está bien.

BEN. Me puedo ir,
¿no es verdad? usted se encarga...
VAL. Yo no: no hay necesidad,
usted dirá la verdad.
BEN. Si; pero es verdad amarga
que siempre escuece á un marido.
Si toma por otro lado
el enojo...
VAL. No hay cuidado.
BEN. Cuando él sepa que he seguido
sus pasos, es muy capaz
de propasarse conmigo.
y yo siempre fuí enemigo
de riñas, amo la paz.
VAL. Él viene.
(*Mirando por la segunda puerta de la izquierda.*)
BEN. Pues yo me escondo.
VAL. ¡Hombre!...
BEN. Lo juzgo prudente.
Quiero evitar que me siente
la mano.
VAL. No: yo respondo.

ESCENA XIV.

DICHOS, D. MANUEL.

MAN. ¡Tio!
VAL. No se marche usted.
(*Bajo á Benito, que se oculta tras la cortina de la primera puerta izquierda.*)
BEN. Bueno.
MAN. Me alegro encontrarle.
VAL. ¿Qué pasa?
MAN. Voy á enterarle
de cierto lance...
VAL. Ya sé:
con tu barbero.
MAN. Está aqui.
VAL. ¿Dónde?
MAN. Le tengo encerrado.

¡Vea usted si soy desgraciado!
Ese hombre es cobarde.

VAL. ¿Sí?
pues debes soltarle.

MAN. ¡Tio!

VAL. ¿Le has de matar?

MAN. De eso trato

VAL. ¡Sobrino!!

MAN. Nada: le mato
si no admite el desafío.

VAL. ¡Allá veremos!

MAN. ¿Qué he oido?
¿Usted le defiende?

VAL. Es claro.

MAN. ¿Usted?

VAL. Está bajo mi amparo:
le protejo.

MAN. ¡Es divertido!
Viva usté en la confianza
que aunque se esconda en el fondo
de la tierra, yo respondo,
no escapará á mi venganza.

BEN. (¡Este hombre es una fiera!)

VAL. Bien: muy bien; señor sobrino.
Es usted un libertino,
un bribon, un calavera.

MAN. ¡Tio, por Dios!

VAL. Conque es decir,
que en vez de corresponder
al amor de su mujer,
usted se va á pervertir...
¿Dios sabe dónde?..

MAN. Bien, pero...
eso es distinto.

VAL. ¡Cabal!
¡Despotismo conyugal!
es usted un verdadero
tirano.

MAN. No es ocasion
de burlas.

VAL. ¡Ven, desdichado.
¡Pobre Carlota! Has dudado

de ella, y su corazon
es puro.

MAN. ¿No está evidente,
mi deshonra? ¿Lo que he visto
me irá usté á negar?

VAL. ¡Por Cristo!
y he dicho que es inocente.

MAN. ¡Imposible!

VAL. Ella sabia
tus amores, se valió
de Benito, él te siguió,
y todo cuanto veia,
al punto se lo contaba
á tu mujer. De ese modo
lo ha sabido todo, todo,
¿comprendes? No perdonaba
ningun detalle.

MAN. No entiendo.

TAL. Pues dálo por entendido..

MAN. ¿Y usted por dónde ha sabido?...

VAL. Todo lo irás comprendiendo.

ESCENA XV.

DICHOS, CARLOTA.

CAR. ¡Manuel!

VAL. Confunde á tu esposo.

CAR. Bien merece mi rigor.

MAN. Pero tio, por favor,
explíquese usted.

CAR. ¡Celoso!

MAN. Yo me confundo.

CAR. Dudar
de mí?

VAL. Merece castigo.
No tengas lástima.—Digo,
nos debes de castigar
á los dos.

CAR. No: quiero ser
generosa.

MAN. Pero al fin
no me dirán...

ESCENA XVI.

DICHOS, SATURNINA.

SAT. ¡Valentin?
VAL. (¡Dios eterno, mi mujer!)
SAT. Mi hermano espera.
VAL. Bien. Luego.
MAN. Engañarme habré podido,
cuando yo he visto y oido...
CAR. Si. Has estado sordo y ciego.
MAN. ¿Qué dices? ¿Será verdad?
VAL. Venga usted acá, Benito. (*Trayéndolo.*)
Hé aqui el cuerpo del delito.
Digo, el...
BEN. ¡Señor, piedad!
Le pido perdon.
MAN. ¿De qué?
VAL. ¡No lo has oido? Se valió
de él Carlota, y descubrió
tus amores con...
MAN. Ya sé. (*Haciéndole callar.*
Es decir; eso no tiene
que ver, ¿no le he visto yo!...
VAL. ¿Qué has visto? ¿Que la besó?
Pero hombre, eso era de ene.
No es verdad que usted, Benito,
para ponerse explicar,
necesitaba besar?
(*Benito contesta afirmativamente.*)
Tiene un descaro inaudito,
este muchacho.
CAR. Hoy, aqui,
segunda vez deliuquió.
Anoche en el teatro oyó
(*Con intencion á Manuel.*)
en cierto palco un...
MAN. ¡Ah! ¡Si!
(*Sin poderse contener.*)

y yo imbécil que he creído...
yo, que tanto te ofendia...
¡Ah! perdon, ¡Carlota mia!
¡mírame á tus pies rendido!

CAR. ¿Qué haces? En mis brazos.

BEN. (*Palmoteando.*) ¡Bravo!
¡creí morirme de miedo!
¡Gracias á Dios que al fin puedo
respirar!

MAN. Seré tu esclavo.

SAT. ¡Valentin! (*Indicando que la presente.*)

MAL. (¡Llegó la hora!
(¡Allá voy!) Vais á saber...
os presento á mi mujer.

MAN. ¿La portera?

VAL. La señora
de Perales.

MAN. ¡Pero tio!...

VAL. Es cosa ya decidida;
y no hallando otra salida...
Digo, siendo gusto mio
(*Dominado por la mirada de Saturnina.*)
casarme, la hago mi esposa.

MAN. ¡Ah... vamos! la que en Valencia
abusó de su inocencia...

VAL. ¡Si!

MAN. La valenciana hermosa,
fresca, lozana...

SAT. Favor
que usted me hace, don Manuel.

MAN. (¡Ahora comprendo! Era á él
á quien llamaba traidor.)
¡Carlota! ¡Prenda querida!
¡Tu perdon! ¡Tenia celos!

CAR. Quién causaba tus desvelos
¿era yo, ó la consabida?

MAN. Es cierto. Culpable he sido:
mas no te olvidó un momento
mi celoso pensamiento.

CAR. Nunca lo hubiera creido.
¡Sufres de un modo admirable,
Manuel!

MAN. Si, tienes razon;
no merezco tu perdon.
CAR. ¡Bah! No has sido tan culpable
como supones.
MAN. ¿Qué he oido?
¿Me perdonas?
CAR. Perdonado.
Sé que celoso has estado.
Todo lo demas, lo olvido.
MAN. ¡Cuán engañado vivia!
¡Ángel puro de candor!
¡yo he dudado de tu amor
cuando tanto te ofendia!
¡yo he causado tus quebrantos!
¡yo te he sido desleal!
¡soy un malvado!
CAR. No tal.
Solo has sido... ¡uno de tantos!

FIN DE LA COMEDIA.

Esta comedia ha sido examinada por la censura, que no vé inconveniente en que se permita su representacion.

Madrid 21 *de Noviembre de* 1857.

FERNANDO COS-GAYON.